

Sexualidad en la Hipermodernidad: Vigencia de la obra Sexológica de Wilhelm Reich.

AUTORES:

García Díez, David;

Psicólogo, Psicoterapeuta, Vegetoterapeuta, Director del Instituto Wilhelm Reich Galicia

Fandiño Pascual, Ricardo;

Psicólogo, Psicoterapeuta Especialista en Adolescentes, Miembro del Instituto Wilhelm Reich

Villarino Torrado, Pablo;

Psicólogo, Psicoterapeuta Especialista en Drogodependencias, Miembro del Instituto Wilhelm Reich

“...estoy convencido de que la sexualidad es el centro alrededor del que gira tanto la vida social como la vida interior del individuo.”

La Función del Orgasmo – Wilhelm Reich

Con esta frase, Reich manifiesta que asume el concepto de sexualidad que introdujo Freud en sus contribuciones sobre la sexualidad infantil, concepto substancialmente distinto de los predominantes y mucho mas amplio, porque no se reduce a la reproducción ni a la activación de los órganos genitales, sino que implica a la persona en su totalidad, en su forma de expresarse y de relacionarse con el exterior y consigo misma.

Posteriormente Reich amplía aún más el concepto freudiano, ahondando en aspectos sociales y corporales, en las funciones energéticas, vitales. La concepción reichiana relaciona la sexualidad con la evolución personal y con la salud psíquica, corporal y social. La sexualidad es relación, encrucijada en que se encuentran estas tres dimensiones básicas de lo humano. Una vida sexual satisfactoria constituye un requisito de salud, en cuanto posibilita la expresión vital a partir del movimiento pulsátil de expansión-contracción y del contacto e intercambio energético. La libido de la primera teoría pulsional de Freud se conceptualiza en el pensamiento reichiano como energía orgónica, energía vital universal. Reich integra el saber oriental milenario sobre la sexualidad con el saber occidental actual. Desde esta elaboración formula poderosas hipótesis e inicia vías de investigación a partir de ellas. Los interrogantes que suscita siguen vigentes en la actualidad.

Para Reich la salud física y psíquica dependen de la potencia orgástica, definida esta como la capacidad de entrega en el clímax de excitación sexual. La meta de la energía vital vegetativa es la búsqueda del placer. La enfermedad sería pues el resultado de las perturbaciones aparecidas en la capacidad natural de amar. Basándose en los postulados de Freud sobre la economía sexual, Reich concluye que la inhibición de la función sexual conduce a un estasis de la energía sexual. El organismo que debería ser móvil y dinámico se convierte en algo disfuncional y estático. La condición estática de la

energía es lo que conocemos como “angustia”. La antítesis de la vida vegetativa se da entre los opuestos sexualidad y angustia.

La Vegetoterapia Caracteroanalítica, desarrollada por Reich, busca restablecer la movilidad biopsíquica, la capacidad de abandonarse al reflejo del orgasmo, a la vibración, por medio de la flexibilización de las rigideces de la coraza caracterial y muscular, organización defensiva psico-corporal. Todo ello se lleva a cabo a través de una propuesta de trabajo psicoterapéutico que combina aspectos analíticos y corporales, individuales y grupales. El Sistema Nervioso Vegetativo es la estructura fisiológica a la que hace referencia el trabajo en la Vegetoterapia Caracteroanalítica, como punto de unión de lo psíquico y lo físico en el animal humano, y como sistema responsable de la regulación del fenómeno expansión-contracción, expresión de la potencialidad vital del sujeto. La expresión emocional, vinculada con el Sistema Nervioso Vegetativo, es psico-corporal.

Desde una perspectiva reichiana la unidad de naturaleza y cultura, de trabajo y amor, son un imposible mientras el animal humano no se permita a si mismo la gratificación sexual orgástica. La pérdida de esta capacidad sucede a lo largo de la vida, determinada por los condicionantes biológicos, psicológicos y sociales, que van conformando la historia personal, de modo más determinante durante las primeras etapas. Será precisamente el restablecimiento de esta capacidad de gratificación sexual orgástica lo que Reich identificará como sinónimo de salud, y lo que constituye el objetivo del trabajo psicoterapéutico de orientación reichiana.

“...Omne animal post coitum triste (Todos los animales se muestran tristes después del acto sexual). El hombre cometió el error de atribuir su propia decepción también al animal.”

Análisis del Carácter – Wilhelm Reich

Para Reich es el humano el animal que aparece decepcionado después del acto sexual. Encontramos esa decepción en las formas socialmente admitidas de vivir la sexualidad, que conllevan un empobrecimiento en la vida sexual de la mayoría de los habitantes de occidente. En “La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna” (1908), Freud ya advirtió hace más de 100 años que la salud y la energía vital individuales pueden sufrir daños por los sacrificios impuestos por esa moral, poniendo en peligro su fin social. La solución de Freud es la sublimación, la adaptación al orden social. La propuesta de Reich será el acceso a la satisfacción sexual y la transformación de la sociedad hacia formas más humanas. Sublimación de la sexualidad pregenital al servicio de la civilización humana, pero satisfacción de la sexualidad genital como requisito indispensable para la salud psíquica, corporal y relacional.

La sexualidad hoy ha saltado masivamente al espacio público. Donde antes había prohibiciones y tabúes, ahora encontramos la puesta en escena del deseo, del erotismo, de una exuberante variedad de prácticas sexuales con sus estéticas correspondientes. Domina aquí el simulacro, la representación social. Esta sexualidad que aparece en el espacio público se convierte en modelo, en referente social, con su función educativa y deseducativa. Se muestra la sexualidad y se habla de ella, pero muy a menudo banalizada como algo a adquirir y consumir, y otras veces desde modelos inalcanzables.

El cuestionamiento de la sociedad patriarcal en la que lo masculino domina sobre lo femenino, ha fracasado, en tanto que mujeres y homosexuales ostentan ahora muchos de

los valores fálicos contra los que legítimamente se rebelaron. La incorporación de las mujeres al espacio público se ha hecho al precio de asumir valores y actitudes fálicas, por lo que no ha resultado en una feminización de este espacio. La sensibilidad, la calidez, la capacidad de acoger, una vez más quedan relegadas a un segundo plano. Esto alimenta una sexualidad fría, mecánica, gimnástica, donde el deseo se sitúa en el fantasma del poder fálico, resultando en grandes impedimentos para la satisfacción sexual.

La soledad urbana y el empobrecimiento sexual se alimentan mutuamente en cuanto que tienen en común la imposibilidad de contacto con el otro. Esta imposibilidad del encuentro vacía la relación dejando al otro solamente como una idea, una representación sin materialidad que tiene su correlato en la dificultad del encuentro con uno mismo por la constitución de un yo mental desligado de la propia corporeidad. La fascinación adolescente del descubrimiento de la genitalidad se diluye con la dispersión del erotismo, sintomatizado en los medios de comunicación y su pseudosexualidad banalizada y carente de significado más allá del consumo del estímulo. La reacción parece ser una mayor tendencia a relaciones tempranas, centradas en el coito y en contextos de riesgo subiendo las apuestas de la intensidad sensorial para sentir que algo se está produciendo. La insatisfacción genital se disimula con placeres sustitutos: consumo, drogas, voyeurismo morboso, acumulación de poder o de riquezas que nunca consiguen reducir suficientemente la sensación de malestar, y alimentan las fijaciones orales y anales.

La educación sexual ha cambiado mucho desde que en 1.907 Sigmund Freud escribió “La ilustración sexual del niño” en carta abierta al Dr. M.Fürst afirmando:

“...el recién nacido trae ya consigo al mundo su sexualidad...así es necesario que lo sexual sea tratado desde un principio en la misma forma que cualquier otro orden de cosas dignas de ser sabidas...”

La Ilustración Sexual del Niño – Sigmund Freud

La liberación sexual es un tema recurrente en las distintas revoluciones sociales y culturales vividas a lo largo del siglo XX, y la educación sexual es considerada herramienta fundamental en dicha liberación. Pero casi cien años después del artículo de Freud las condiciones socio-culturales y educativas no son favorables para un buen desarrollo sexual.

En los años treinta Wilhelm Reich protagonizó una primera revolución sexual basada en la educación y la libertad, en la salud integral, e inicia importantes avances en la prevención de las neurosis a través de un trabajo sexológico con niños y adolescentes, en la emancipación de la mujer, en la aceptación de la homosexualidad etc. El referente pragmático de estas propuestas está en los centros de planificación sexual, en las sociedades ideológicas obreras y en la editorial que pone en marcha, la “Sexpol Verlag”. El estallido de la II Guerra Mundial puso repentino fin a todo este trabajo.

La influencia del pensamiento reichiano se puede ver en muchas ideas retomadas en Mayo del 68. Según Herbert Marcuse el orden social de la época promueve formas de placer sexual fragmentarios y decepcionantes porque mantienen la insatisfacción y la miseria sexual. Es la “Desublimación Represiva”, liberación de la sexualidad en modos y formas que debilitan la energía erótica, dispersada sobre los negocios, la política, la publicidad, etc. Mayo del 68 supuso una contestación generalizada a los valores propios de la época, volviendo a estar en el centro de las reivindicaciones la liberación sexual.

Los ecos de esta segunda revolución sexual llegan hasta nuestros días en lo que llamaremos “revolución sexual postmoderna”, donde se difuminan los roles de género del orden patriarcal, que nos encorsetaban prohibiendo y obstaculizando el placer de disfrutar la plenitud del encuentro sexual.

Pero un efecto de esto es el relativismo y la indefinición a los que Zygmunt Bauman alude cuando habla de la “sociedad líquida” donde todos los referentes son cambiantes e inconsistentes. Este fenómeno tiene como una de sus consecuencias la frecuente aparición de problemáticas narcisistas en un intento del sujeto de compensar, a través del acorazamiento omnipotente, la vivencia de un gran vacío interno. La sexualidad desencarnada, que busca en el encuentro sexual únicamente un juego de exhibición coital sobre el que apuntalar el sentimiento de poder, es propia de estos caracteres narcisistas. Actualmente lo observamos de forma dominante en la adolescencia y vemos como se extiende significativamente a un amplio rango de la población, teniendo en cuenta que la edad adolescente empieza cada vez más tempranamente y finaliza, si es que llega a hacerlo, de forma tardía.

Adentrándonos ya en lo que Gilles Lipovetsky llama la era de la hipermodernidad, la sexualidad se convierte en un bien de consumo, y en particular el cuerpo se convierte en objeto del mercado. Al mismo tiempo subsiste un desfase entre el pensamiento y la sensibilidad en materia de moral sexual por una parte, y la vida sexual de la mayoría de la población por otra.

Nos vemos sumergidos en la indefinición resultante de estos cambios: dispersión y confusión en la percepción de la realidad. También en la motivación, en la voluntad, en el deseo, deseo menguante que ya constituye una disfunción sexual. También disfunción vital que amenaza con hundir al sujeto en el pozo depresivo de la desmotivación, del sinsentido.

El cuestionamiento de los roles de género nos libera de los estereotipos paralizantes de un orden social y moral que nos enferma pero también nos priva de un apoyo cultural básico para la constitución de la identidad sexual y personal.

Para suplir esa falta necesitamos más que nunca tomar conciencia de nuestro sentir: sensaciones corporales, impulsos, emociones, lo que nos produce placer y dolor, lo que nos da vida o nos enferma. Integrar nuestro cuerpo, nuestra animalidad con el modo en que deseamos estar en el mundo de lo humano, como y con quién deseamos estar en relación. Es el tiempo del “animal humano” que proponía Reich, de integrar el sentir y el pensar. Someternos a los límites necesarios para relacionarnos como seres humanos nos da una identidad, nos permite saber quien somos, pero no al precio de renunciar a nuestra animalidad, sino de integrarla, poder sentirla y pensarla. Humanos que deseamos y nos permitimos el placer sexual, el placer de vivir en relación.

Por todo lo expuesto, consideramos importante abrir espacios de reflexión, estudio y desarrollo de la sexología clínica, desde una perspectiva dinámica, abordando la complejidad de la naturaleza humana desde el paradigma integrador bio-psico-social.

Desde esta perspectiva, la formación en sexología clínica ha de incluir un trabajo personal de evolución. Solo así tendremos profesionales capacitados para afrontar la problemática sexológica en toda su complejidad.

BIBLIOGRAFIA:

- Bauman, Z. (1.999): *Modernidad Líquida*
- Foucault, M. (1984): *Historia de la Sexualidad*
- Freud, S. (1.905): *Tres Ensayos Sobre Una Teoría Sexual.*
- Freud, S. (1.907): *La Ilustración Sexual del Niño*
- Freud, S. (1.908): *La Moral Sexual Cultural y la Nerviosidad Moderna*
- Lipovetsky, G. (2.006): *Los Tiempos Hipermodernos.*
- Lowen, A. (2.009): *Miedo a la Vida*
- Marcuse, H. (1.963): *Eros y Civilización*
- Reich, W. (1.931): *La lucha sexual de los jóvenes*
- Reich, W. (1.933): *El Análisis del Carácter*
- Reich, W. (1.942): *La Función del Orgasmo*
- Reich, W. (1.949): *La Revolución Sexual.*